

El Regreso Del Señor Jesús III

Pastor Oscar Arocha

19 de Octubre, 2008

[Iglesia Bautista de la Gracia](#)

Santiago, República Dominicana

He aquí, vengo como ladrón. Bienaventurado el que vela y guarda sus ropas, no sea que ande desnudo y vean su vergüenza. Apocalipsis 16: 15

La vez anterior se dijo que este capítulo relata el derramamiento de las siete copas o tazones sobre toda la tierra, será un tiempo de terribles angustias y peligros. Note la sucesión de eventos: “Oí una gran voz que decía desde el templo a los siete ángeles: Id y derramad sobre la tierra las siete copas de la ira de Dios.” (v1). La época es la de un juicio universal: “Derramad sobre la tierra”, y de manera intensa: “Las siete copas de la ira de Dios.” Habrá un inundante castigo sobre todo el mundo, todas las áreas de humana existencia serán afectadas, nótese: “Fue el primero, y derramó su copa sobre la tierra... El segundo ángel derramó su copa sobre el mar... El tercer ángel derramó su copa sobre los ríos, y sobre las fuentes de las aguas... El cuarto ángel derramó su copa sobre el sol... El quinto ángel derramó su copa sobre el trono de la bestia... El sexto ángel derramó su copa sobre el gran río Eufrates...” (v2-4,8,10, 12). Es usual en el Señor enviar calamidades sobre los hombres con el fin de traerlos al arrepentimiento, pero allí produciría un efecto contrario: “Y no se arrepintieron de sus obras.” (v11). Entre el derramamiento de la copa seis y siete se hace este urgente llamado: “He Aquí, vengo como ladrón. Bienaventurado el que vela y guarda sus ropas, no sea que ande desnudo y vean su vergüenza.”

Su exposición es así : **Uno**, La explicación del texto. **Dos**, advertencia sobre el regreso: “He aquí, vengo como ladrón”. **Tres**, La dicha de esperarlo: “Bienaventurado el que vela y guarda sus ropas, no sea que ande desnudo y vean su vergüenza”. **Cuatro**, Lecciones pertinentes del Regreso de Cristo.

Hasta hora hemos visto: Que este capítulo relata el derramamiento de las siete copas o tazones sobre la tierra, será un tiempo de peligros, y allí se revela esta profecía como prevención de velar y guardar; no sólo cuidar lo recibido, sino también mantenerlo en buen estado. Además se inició la explicación del verso: Cuatro asuntos: Un llamado: “He aquí.” Un mensaje de juicio: “Vengo como ladrón.” Una dicha: “Bienaventurado el que vela y guarda sus ropas.” Una precaución: “No sea que ande desnudo y vean su vergüenza.” Luego se inició lo concerniente a la precaución: “No sea que ande desnudo y vean su vergüenza.” La desnudez es espiritual, dicha en misericordia, ya que se ilustra con su contrario. Luego se habló de las características de la Advertencia divina: “He aquí, vengo como ladrón.” Se infieren tres asuntos: El tiempo: Incierto. Su entrada: Súbita. Consecuencias: Terrible fatalidad. Se dijo: Que en otros asuntos el conocimiento es mejor que la ignorancia, pero sobre esto es mejor la ignorancia que el conocimiento. Hoy iremos en pos de lo relativo a su súbita entrada.

II. LA ADVERTENCIA SOBRE EL REGRESO DE JESÚS (CONT.)

SU ENTRADA SERÁ INESPERADA

Leo de nuevo: “He aquí, vengo como ladrón.” Esto es, que no da aviso alguno, sino uno lo oye cuando ya haya entrado, o que la violencia y el ruido vienen juntos: “El Señor mismo con voz de mando, con voz de arcángel, y con trompeta de Dios, descenderá del cielo.” (1Te.4:16). El Juicio final ha llegado, el Juez aparecerá, las tumbas se abrirán, los muertos serán resucitados, la sentencia será aplicada, el mundo será quemado, o todo en un instante. Será una sucesión en el tiempo en un sólo evento. En otro lugar el Señor Jesús da un avance de como será el día final: “Comían, bebían, se casaban y se daban en casamiento, hasta el día en que entró Noé en el arca, y vino el diluvio y los destruyó a todos.” (Lc.17:27). El agua fue inundado las diferentes regiones del planeta, de igual forma el fuego ira consumiendo todas las ciudades, campos y bosques, o con igual rapidez como corría el

agua; fuego y agua corren con rapidez.

El apóstol agrega comentario: “Que cuando digan: Paz y seguridad, entonces vendrá sobre ellos destrucción repentina, como los dolores a la mujer encinta, y no escaparán.” (1Te.5:3). Tal como la mujer preñada no puede evitar los dolores del parto, los impíos tampoco podrán liberarse del juicio de Dios sobre ellos. El juicio final será inevitable, y entrará de sorpresa. Serán trasladados de un extremo a otro, de agradable quietud mudados a terrible condenación. Tal cual el ladrón, cuando ve descuido, entonces invade con ferocidad. La humanidad está totalmente despreocupada, tal cuando las personas comen, beben y se casan, allí todo es quietud, ajenos de lo que ocurre allá fuera, en su fiesta sus sentidos están llenos en la alegría. Los sirvientes del hombre son sus sentidos y estarán totalmente ocupados en la satisfacción de sus deseos carnales, y allí les llegará el juicio. El día del Señor les llegará en su peor momento.

El apostata. Cuando Caín nació no fue un muchacho tan malo, eso vino después. Lo mismo se dice de Saúl, empezó peleando a favor del pueblo del Señor, se congregaba en el lugar de adoración pública, honraba los ministros de Dios, pero a la noche de su vida se volvió a los brujos y terminó con los demonios. Absalom empezó con orgullo y finalizó con traición. Judas se inició con el grupo de los apóstoles, fue el tesorero y les robaba, poco a poco se fue deslizado hasta lo peor, terminó traicionando a Jesús, y se suicidó. El corazón del codicioso los retrata con fidelidad: “Diré a mi alma: Alma, muchos bienes tienes guardados para muchos años; repósate, come, bebe, regocíjate. Pero Dios le dijo: Necio, esta noche vienen a pedirte tu alma.” (Lc.12:19-20). Como alguien ha dicho, que la caída de los apóstatas se asemeja a un sapo dentro de una olla con agua, que calentándola poco a poco se le cocina sin él darse cuenta. Los hemos visto siendo llamados al arrepentimiento, y lo posponen, o implícitamente diciendo: Señor déjame pecar un poco más, y luego vengo a ti. Alguien dice: ¿Acaso no hay tiempo para todo debajo del sol? Seguro que sí, óyelo de la boca del Señor: “Tiempo de nacer, y tiempo de morir; tiempo de plantar, y tiempo de arrancar lo plantado; tiempo de matar, y tiempo de curar; tiempo de destruir, y tiempo de edificar; tiempo de llorar, y tiempo de reír; tiempo de endechar, y tiempo de bailar; tiempo de esparcir piedras, y tiempo de juntar piedras; tiempo de abrazar, y tiempo de abstenerse de abrazar; tiempo de buscar, y tiempo de perder; tiempo de guardar, y tiempo de desechar; tiempo de romper, y tiempo de coser; tiempo de callar, y tiempo de hablar; tiempo de amar, y tiempo de aborrecer; tiempo de guerra, y tiempo de paz.” (Ecl.3:2-8). Pero es notorio que no hay tiempo para pecar, por lo tanto es imperiosa la exhortación del apóstol: “No deis lugar al diablo.” (Efe.4:27).

Un contraste. Comparemos nuestro verso con este otro: “Más tú, Señor, Dios misericordioso y clemente, Lento para la ira... He aquí, vengo como ladrón.” (Sal.86:15). El Señor es lento para condenar hasta el último día cuando será rápido, muy rápido. Antes de que oremos, nos oye; si nos arrepentimos, nos perdona; cuando le obedecemos, nos bendice. Pero en el día del regreso de Cristo, no habrá oportunidad de orar, ni de arrepentirse, ni de petición alguna; el tiempo de Gracia llegará a su fin, y allí el Juicio final y sus rápidos eventos. Si alguno oye Su voz ahora y le sirve, lo salvará por siempre, pero si lo deja para Aquel día, entonces será enviado al tormento por siempre. Oiga como lo dice el mismo Señor Jesús: “Como el relámpago que al fulgurar resplandece desde un extremo del cielo hasta el otro, así también será el Hijo del Hombre en su día.” (Lc.17:24). Su primera venida fue secreta, muy pocos lo supieron, pero la Segunda será pública, abierta y conocida por todos. Nadie podrá esconderse.

Considera esta terrible revelación: “Y los reyes de la tierra, y los grandes, los ricos, los capitanes, los poderosos, y todo siervo y todo libre, se escondieron en las cuevas y entre las peñas de los montes; y decían a los montes y a las peñas: Caed sobre nosotros, y escondednos del rostro de aquel que está sentado sobre el trono, y de la ira del Cordero” (Apo.6:15). En varias ocasiones el Señor ha dado la oportunidad para el arrepentimiento; ciento veinte años a la humanidad, a una nación cuarenta años, a una ciudad cuarenta días; pero en aquel Día no dará ni un segundo de oportunidad, tan pronto su señal aparezca en el Cielo, ahí mismo se cabo el tiempo, será como un abrir y cerrar de ojos, instantáneo. La comparencia al tribunal divino, el juicio y la condenación en un sólo acto, y se acabó: “He aquí, vengo como ladrón.” Cuando el dueño de la casa vea el ladrón, ya no más tiempo; lo

terrible que planeó hacer, lo hizo; Ahí mismo serán despertados para el juicio final: “Allí será el lloro y el crujir de dientes.” (Mt.13:42). Los impíos vivieron como si nunca vendría.

LA TERRIBLE CALAMIDAD

Leamos este verso: “Hijitos míos, estas cosas os escribo para que no pequéis; y si alguno hubiere pecado, abogado tenemos para con el Padre, a Jesucristo el justo.” (1Jn.2:1). El Cielo ha provisto un amoroso y eficaz Abogado, que toma la causa del pecador como si fuera de El mismo, los defiende tanto que hasta muere por ellos con fines de salvarlos de la condenación. El es Abogado de todos cuantos se arrepienten de sus pecados, se deleita en interceder por ellos, y esta defensa será por un tiempo determinado, lo que la Biblia llama el estado o tiempo de Gracia; más aun que el Rey prefiere este fiel Abogado que actuar como Juez de los hombres. Entonces se inicia la cuenta del juicio, y el pecador con la mayor humildad se arrodilla a los pies del Abogado y le ruega que por favor defienda su causa, y El le responde que su pedido ha llegado muy tarde, ya no soy abogado de los clientes, sino que llegó el momento de asumir su función de Juez Justo de toda la tierra: “He aquí, vengo como ladrón.” Se terminaron las oportunidades de hallar a Cristo como Mediador, ni como Salvador. El Juicio será algo muy, muy terrible, oiga su lenguaje de seguro que no puede ser más aterrador: “Por cuanto llamé, y no quisisteis oír, Extendí mi mano, y no hubo quien atendiese, Sino que desechasteis todo consejo mío Y mi reprensión no quisisteis, También yo me reiré en vuestra calamidad, Y me burlaré cuando os viniere lo que teméis; Cuando viniere como una destrucción lo que teméis, Y vuestra calamidad llegare como un torbellino; Cuando sobre vosotros viniere tribulación y angustia. Entonces me llamarán, y no responderé; Me buscarán de mañana, y no me hallarán.” (Pro.1:24-28). Esto es, muchísimas veces te dije y te exhorté a que dejaras el pecado y te volvieras a mí, pero no lo hiciste, echabas sobre tus espaldas mis palabras, y ahora te toca lo que tú temías. El cuadro no puede ser más elocuente, Cristo vendrá como un ladrón.

Una precaución. La naturaleza humana o el carácter incrédulo de los hombres tiene adversidad al sufrimiento, y no necesariamente al pecado, y esto es conveniente saberlo para que no seamos engañados, y aquel Día no caiga de terrible sorpresa. Un caso: “¿Qué tienes conmigo, Jesús, Hijo del Dios Altísimo? Te ruego que no me atormentes.” (Lc.8:28). Considere esto con seriedad, Satanás temblando frente a Cristo. El poder soberano del Señor Jesús pone los demonios a temblar, y esta escena ilustra cómo reaccionarán los que hoy rechazan su oferta de salvación, el día que Jesús vuelva: “Entonces comenzarán a decir a los montes: Caed sobre nosotros; y a los collados: Cubridnos.” (Lc.23:30). Nadie se sorprenda de esta reacción del diablo y su postura: “Postrándose a sus pies exclamó a gran voz.”. Aquí es nuestro punto, que hay una diferencia de espíritu, cuando una persona es guiada por un espíritu malo no puede pedirle a Cristo que los libre del pecado, sino de los sufrimientos por el pecado; un caso Judas (Mt.26:21-25); en cambio los que aman el regreso de Cristo le oran con espíritu de adopción. La peor de todas las criaturas también aborrece el castigo y puede clamar, “no me metas en dolor”; sólo quienes tienen un corazón regenerado o que han nacido de nuevo pueden pedir esto: “No nos metas en tentación, más líbranos del mal.” (Mt.6:13). Porque cuando Cristo venga no juzgará a los hombres por sus sufrimientos o aflicciones, sino por sus pecados.

Si aquellos espíritus de demonios temblaron estando Cristo en Su humillación, entonces cómo será la angustia y tormento del incrédulo cuando el Señor venga en Su Gloria; de seguro que será terriblemente indescriptible. En ese día habrán efectos contrarios según las disposiciones con que vivieron sobre la tierra: “Porque es justo delante de Dios pagar con tribulación a los que os atribulan, y a vosotros que sois atribulados, daros reposo con nosotros, cuando se manifieste el Señor Jesús desde el cielo con los ángeles de su poder.” (2Te.1:6-7). Lo que para uno es medicina de salvación, para otros juicio de condenación. Así que, le decimos a los que no se han arrepentido tal cual le dijo Moisés a los levitas rebeldes: “Mañana mostrará Jehová quién es suyo, y quién es santo.” (Num.16:5). Viene el día cuando será mostrado quién es quién. Ahora somos de la misma simiente caída, o buenos y malos, pero viene la hora, el Gran Día de separación, y los que nacieron de la simiente de vida inmortal dejarán su común madre, e irán en pos de su Padre, “Quien nos salvó y llamó con llamamiento santo, no conforme a nuestras obras, sino según el propósito suyo y la Gracia que nos fue

dada en Cristo Jesús antes de los tiempos de los siglos.” (2Ti.1:9).

Hoy vimos: “He aquí, vengo como ladrón.” Y se infirió que la entrada de Cristo es súbita e irremediable. El Juicio final ha llegado, el Juez aparecerá, las tumbas se abrirán, los muertos serán resucitados, la sentencia será aplicada, el mundo será quemado, una sucesión en el tiempo en un sólo evento. Además de súbita es terrible fatalidad: el Señor Jesús ya no más como Abogado, sino como Juez Justo de toda la tierra. Se terminaron las oportunidades de hallarlo como Mediador, ni Salvador. El Juicio será algo muy, muy terrible.

APLICACIÓN

1. Hermano: Si haz de seguir librándote del gran Juicio, sigue evitando el pequeño ladrón del pecado. Esto es, que si diariamente continuas orando en contra del ladrón menor, entonces no necesitas orar contra el castigo del pecado. Por el contrario, si no velas y oras contra el ladrón del pecado, en vano orar contra el ladrón del juicio público. El ladrón del pecado o desobediencia entró en el Paraíso, robó a nuestros padres y su posteridad el árbol de la vida, y la muerte entró en todos los confines de la humanidad. Ahora, pues, es tu mayor trabajo y sabiduría permanente estudiar como sacar este ladrón asesino, pues de otro modo no vivirás. Para que el hombre viva el ladrón del pecado debe morir: “Si vivís conforme a la carne, moriréis; más si por el Espíritu hacéis morir las obras de la carne, viviréis.” (Ro.8:13). Hay un lazo en la comida, en la bebida, en el dinero, en la ropa, aun en la adoración a Dios nos distraemos; el mal está de continuo acechándonos para hacernos daño. Así que, sea tu oración: “Señor: No nos metas en tentación, más líbranos del mal. Amén.”

2. Amigo: Quien un día viene como ladrón, hoy se te ofrece como Salvador. En cuanto a ti significa, que si Rechazas el arrepentimiento, se agravaría el castigo sobre ti. Tú sabes que las enfermedades traen adversidades y dolores. Si no tiene cura, el mal se agrava; y si teniendo remedio el enfermo lo desprecia, sería mucho peor. Cristo es el Médico que vino a curarte del cáncer del pecado, y ha dado el arrepentimiento como el remedio eficaz. No lo desprecies, se agravarían tus tormentos en el infierno.

Amigo, hoy tienes a mano el Evangelio que libra del castigo que tendrías en el Juicio final; oye esto: “La paga del pecado es muerte, más la dádiva de Dios es vida eterna en Cristo Jesús Señor nuestro.” (Ro.6:23). Arrepiente, pues, a Dios, y cree en el Señor Jesucristo.

AMÉN